LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: R. DMO. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

DE MIS APUNTES PARA LA HISTORIA DEL LIBRO

V

EL LIBRO EN GRECIA

La escritura, la composición y la transmisión de las obras literarias

EN el período obscuro, medio fabuloso y muy anterior á la tradición escrita, en aquella época de la historia de Grecia, conocida por edad heroica, en que los dioses jugaban con los hombres, dice la leyenda que apareció la escritura, siendo su inventor Palamedes, el héroe de la ciudad de Nauplia, personaje que á no dudar personifica alguna invasión fenicia en el litoral de la Hélade, y se señala á Cadmo como el introductor de la escritura en Tebas y á los Guefireos en el Atica.

Estas noticias más ó menos fabulosas acerca del origen de la escritura en Grecia nos demuestran su remota antigüedad y sus relaciones con el alfabeto fenicio, con el que ofrece grandes analogías el heleno. Hesíodo expone su creencia de que los griegos se apropiaron bien pronto la escritura fenicia; en la *Ilíada* se habla ya de tablillas escritas; Eurípides, en una de sus tragedias, hace escribir á Fedra; Sófocles, en sus *Suplicantes*, hace hablar á uno de sus personajes acerca de la escritura, y aun cuando se dice que la expresión de Plutarco *scripsisse leges*, refiriéndose á la legislación de Licurgo, indica, no que la escribiese, sino que fué promulgada, sin embargo, nadie niega que Solón escribió sus leyes.

No se crea por esto que la introducción de la escritura en Grecia, coincide con la forma escrita de sus obras literarias, pues á la manera de los indios, tardaron mucho tiempo los griegos en utilizarla para fijar y transmitir el pensamiento. Así lo ha probado de una manera indubitable el célebre alemán Max Muller. Las primitivas producciones literarias de los griegos, es decir, los cantos de los aedos

y después los homéricos, eran transmitidos oralmente con acompañamiento de música, y los rapsodas, como los juglares y trovadores medioevales, iban por las ciudades y concurrían á las reuniones públicas recitando los episodios homéricos y acompañándolos con la cítara. De modo que los primeros escritos griegos se refieren ó á transacciones mercantiles, ó á sentencias morales de los sacerdotes, ó á catalogar los nombres de los primeros magistrados, en el siglo VIII a. J. C., ó de los vencedores de los juegos olímpicos y después á preceptos legislativos, según el testimonio de Tucídides. Tras estos comienzos apareció la escritura en las obras literarias, cabiendo á Pisístrato la principal gloria de ello. Hasta entonces se habían transmitido los cantos homéricos de boca en boca y era preciso evitar que la tradición oral los alterase, y fijarlos, por lo tanto, en la escritura, en un texto á cuyo estudio acudieran los que debían recitarlos en las fiestas nacionales. Pisístrato, el tirano de Atenas, entre los años 550 á 530, convocó á este efecto á gran número de sabios y confiéselos la misión de reunir y comparar las rapsodias para unificar la verdadera epopeya nacional, y así, bajo la presidencia de aquél, se escribieron la *Ilíada* y la *Odisea*, los poemas cíclicos compuestos para completar los homéricos y las obras de Hesíodo. Los Atenienses, pues, dice Curtius, fueron los primeros que emplearon la escritura para la conservación de tales obras; «gracias á su jefe hubo, en adelante, un Homero y un Hesíodo que pudieron leerse de un modo idéntico de un extremo á otro del mundo griego». Y no sólo es notable la corte de Pisístrato por este valioso servicio prestado á la literatura, sino que cábele también la gloria de haber convertido á Atenas en un centro de erudición y de trabajos científicos. «Todo el que quería tener una idea general de cuanto valía la pena de saberse, de todo lo que se había compuesto en lengua griega, de lo que habían pensado los antiguos respecto de los dioses y de la moral, en una palabra, de toda la herencia del pasado, necesitaba trasladarse á Atenas. Pero no sólo se intentó reunir lo que quedaba de lo añejo, sino conservar lo nuevo, y allí se escribieron las poesías líricas y nació el teatro. Pisístrato y los Pisistrátidas habían preparado ya el camino, y por esto no es de extrañar que aun antes de Pericles, veamos cómo los pensadores afluyen á Atenas y entre ellos el famoso Ferecydes de Leros, que es el primer historiador de la Grecia, el primero de los *logógrafos* jonios, llamados así porque relataron en prosa las fundaciones de las ciudades, las leyendas de otros tiempos, las instituciones de diversos países, descollando entre estos primeros prosistas, Hecateo y Cadmo de Mileto (siglo VI a. de J. C.), que con Ferecydes son considerados como los fundadores de la literatura en prosa, precursores á su vez del famoso Herodoto.

¿Cuál era el alfabeto griego y la materia escriptoria usados en esas primeras obras literarias? El primer alfabeto griego fué el llamado cadmeo de los tiempos pelásgicos, conocido por las inscripciones de Thera, Melos y Creta, el cual marca el principio del primer período de

los dos en que puede dividirse la Paleografía griega, y el cual en el siglo IX a. de J. C. se caracteriza por el uso de las mayúsculas y porque se escribía por el sistema llamado *bustrofedon*. Después del siglo IX, y sobre todo con motivo del desarrollo que adquirió la lengua helénica en la Jonia, se perfeccionó la escritura, existiendo escuelas como la de Samos, á las que se deben en este punto grandes progresos, preparándose de este modo la reforma de la escritura en la época de Euclides, quien, á propuesta de Arkhino, declaró por decreto como única lengua oficial de Atenas el dialecto jónico, y admitido este principio por los demás Estados, lo encontramos en el siglo IV como el único usado por todas las fracciones del pueblo helénico.

Por lo que se refiere á la materia escritórica primitiva, sabemos estuvieron en uso las tablas de madera, llamadas *δέλτος, δελτίον* ó *δελτάριον; πτυκτίον* ó *πίναξ* sobre las cuales se escribía con un estilete llamado *γραφίς*, conociéndose con los de *διπτυχής, τρίπτυχης*, etc., según fuesen dos, tres ó más hojas ó tablas, á la reunión de éstas, en forma de prismas cuadrangulares, unidas por un eje, y que colocadas verticalmente y abiertas presentaban sucesivamente el código á los ojos del espectador, como ocurrió con las leyes de Solón. Usóse también en Grecia el plomo en forma de láminas, pieles toscamente labradas, llamadas *διφθέρα*, etc., hasta la introducción del papiro egipcio.

COSME PARPAL Y MARQUÉS
Presidente de la Academia

DECADENCIA

Acerté á pasar por frente un kiosco de periódicos.

Tres jovencitas, que apenas llegarían á los quince, compraron un semanario y comenzaron á hojearlo con entusiasmo; sus ojos se clavaban en el papel con una indecible expresión de estupor.

Yo no dí en un principio valor á tales demostraciones; creí que se trataría de algún semanario de modas. Pero luego, la curiosidad pudo más y me acerqué con disimulo al grupo.

Mi sorpresa fué grande, mi impresión horrenda. En la primera página del papel se leía en letras grandes *Los Sucesos*, y más abajo, en letras más chicas, pero negras, muy negras, una inscripción que decía: *Espantoso parricidio*.

En efecto, no había que separar mucho la vista para contemplarlo; debajo mismo del titulito, un grabado chavacamente dibujado, representaba una joven bellísima, de tan negra como desordenada cabellera, de ojos saltones y mirada que causaba escalofrío.

Con el auxilio de una hacha asestaba un tan tremendo golpe en la cabeza de su padre, pobre anciano de setenta años, que aquélla quedaba seccionada, sin que el autor de tan macabra pintura se hubiese olvidado de ilustrar su obra con un caudal de negruzca sangre que brotaba, en forma de cascada, de la cabeza del infeliz padre.

Luego, en el interior del periódico, hallábase la explicación. La muchacha, joven, como antes he advertido, de extraordinaria belleza, adoraba á un hombre, arrogante, guapo y moreno por más señas, y como el padre de la chica se opusiera á sus amores, resolvieron, novio y novia, quitar de enmedio al anciano.

No terminaba ahí el contenido, por demás ameno, del periódico, sino que en él se encontraban reunidas todas las desdichas que el género humano pueda sufrir: Robos, incendios, pestes, choques, explosiones, naufragios, crímenes horrendos, que ponen los pelos de punta y la carne de gallina, etc., etc.

II

La influencia francesa, que todo lo invade, por desgracia, en nuestra nación, ha venido también á colarse en la literatura, y en el teatro, y en el periodismo.

Y si allí se publicaban hacía años *Le Petit Journal*, *L'Intransigeant*, de todos conocidos, y otros periódicos que son patrimonio de crímenes y desgracias, en cambio aquí en España, sin duda porque los sentimientos religiosos estaban más arraigados ó tal vez por otras causas, desconocíase tal periodismo, ridículo, degenerador é inmoral.

Hay quien *goza sufriendo* al enterarse, por los diarios, de los crímenes que salpican de sangre el arroyo, y hay quien desea conocer á todo trance al protagonista de tal asesinato, para elevarle luego en su imaginación un monumento.

Y á fe mía, que poco trabajo cuesta conocer al tal, pues que los fotógrafos reporters de periódicos se disputan el puesto más cerca, desde donde el objetivo pueda abarcar la mayor cantidad de detalles trágicos, para que así, al lanzar la publicación á la calle, se arranquen los números de las manos de los vendedores.

En España apareció hace algunos años un aborto del infierno, *Los Sucesos*. Un periódico que se dedica exclusivamente á la *carnicería humana*, y en vista del franco éxito que alcanzó, no faltaron insensatos que comerciando con el crimen y la desgracia dieran á luz adefesios que se titularon *Los Acontecimientos*, *Las Ocurrencias*, y otros.

Los gobiernos crean escuelas y hacen muy bien; pero deberían, ó suprimir esas publicaciones ó prohibir su venta á los menores de edad, lo mismo que prohíben la de libros y publicaciones impúdicas.

Hay que apartar al niño de la familiaridad con el crimen, como debe arrancársele del vicio y de la impiedad.

Esos papeles sólo consiguen que el espíritu pueril se habitúe al crimen y á la catástrofe que por todos los medios modernos se le ponen delante los ojos, y luego le sucede como al bebedor de absenta, que un día sin ella constituye su mayor privación y sufrimiento.

Y así como á éste se le cauteriza la garganta y apenas siente el fuego del alcohol al pasar por ella, también al niño se le *cauteriza*

el corazón y vive tan á gusto con el puñal y la dinamita, que mejor no viviera con sus padres.

Y respecto á *literatura* (?) no concluye aquí el abuso que se está haciendo de este género indigno, pues que las leyendas á quince céntimos, de bandidos de frac y detectives, abundan y se reproducen de un modo exorbitante.

No tenéis más que deteneros ante un kiosco de esos y no daréis paz á la vista.

Estas impresiones trágicas que abruman, que trastornan, son funestas para las inteligencias débiles ó cuya educación haya sido poco esmerada.

El niño crece respirando este ambiente de pasiones las más desenfrenadas. Vedle, más tarde, hecho un hombre; desalmado, inútil, cuando no peligroso, para la sociedad.

Pongamos por caso á una de las niñas que he citado al principio.

La edad peligrosa de la mujer dominada por el sistema nervioso, inconsciente, irreflexiva, medio niña medio mujer, que siente, pero no piensa. He ahí un caso abonado para que la constante lectura de aquellos papeluchos siembre una fatal semilla que más tarde puede dar frutos corrompidos.

III

Seguramente que habréis entrado infinidad de veces en estos semi-teatros en donde se exhiben películas cinematográficas.

Es un espectáculo variado, algunas veces interesante, pocas instructivo y siempre rápido.

Es la creación que encaja mejor en el presente siglo. Siglo de rapidez, de desasosiego.

Entre las películas, como he dicho, las hay de todas clases, de manera que la empresa de un cine puede, si quiere, hacer una selección de ellas y exhibir las más morales, las instructivas, las que encierran, en fin, sentimientos más delicados.

Pero ¡ay! que ya hubo quien intentó ganar dinero sin perjuicio de tercero; pero lo perdió todo en aras del arte bueno y de la cultura popular.

La película debe ser, para atraer al público, primero inmoral, segundo sanguinaria, tercero estúpidamente graciosa.

¡Ah! Empresario que logres adivinar el sentimiento del público moderno. Tienes hecha tu fortuna.

El otro día me hallaba yo en un cine. A mi lado una numerosa familia menestrala devoraba con fruición una programita de *sang y seba*. Secuestros de bellísimas doncellas, escalos de aristocráticas moradas por los apaches, señoras elegantísimamente trajeadas robando alhajas con *chic* en joyerías ó en hoteles. Y por si esto fuese poco, otras de una decencia tan dudosa, que pueden titularse *resueltamente indecentes*.

Y á todo esto las exclamaciones de horror, sorpresa, odio, inquietud, se sucedían en los labios de mis vecinos. Y cuando la cinta

terminaba, los murmullos eran siempre de aprobación; las caras de los espectadores presentaban un gesto de pesar y sus ojos parpadeaban nerviosamente como al despertar de un sueño atroz, aplastante.

Si la última película trataba de un asesinato, los niños saltaban de los asientos que ocupaban, y unos con otros reproducían el trágico espectáculo, con gran alegría de sus padres.

La luz eléctrica, rápida, instantáneamente dejó de alumbrarnos y apareció un rojo letrero que decía:

Viaje alrededor del mundo

La película empezó á desarrollarse ¡Qué hermosa era! Italia, Egipto, India, Japón...

De pronto oigo á mi lado una voz que decía bruscamente:

—*¡Quina poca solta!*

Mi sorpresa fué grande.

Ahí está la opinión de nuestro pueblo; grave y sensible es reconocerlo.

Cree que no tiene importancia, que no tiene *solta*, en una palabra, todo aquello que precisamente la tiene.

Y no se vaya á sospechar que eso sea un caso aislado. Por desgracia es vulgarísimo.

Yo sé de un *cine* en Barcelona que se dedicó exclusivamente á exhibir películas inmorales y trágicas, y al segundo año de su funcionamiento, la empresa veía ante sus ojos un beneficio líquido de 100,000 pesetas.

Calcúlese, á juzgar por este detallito, el número de *amateurs* que contará este género.

Yo quisiera que todo el que ha pasado la vista por estas mal enlazadas líneas, descubriese en ellas, no á uno que ha querido lucirse en un artículo y que ha fracasado por completo en su intento, sino más bien á uno que ha sentido la necesidad de comunicar á sus compañeros de ACADEMIA un sentimiento de repugnancia hacia esas letras y esos teatros que en un país meridional como el nuestro, de exaltación pronta, de obrar caliente y sanguíneo, pueden acarrear consecuencias fatales.

No soy quien para hacer un llamamiento para que se cree ó se deje de establecer tal ó cual sociedad ó liga de propaganda en contra de esas doctrinas; pero sí sólo para que cada uno de vosotros examine su conciencia y vea cuál es la mejor solución de este asunto.

JAIME NADAL CAMPS

Académico de Número

EL ÚLTIMO R. D. REFERENTE AL NOTARIADO

ASPECTO LEGAL

Es un caso único, por no atreverme á llamarlo de otra manera, el que ofrece el Real Decreto cuya crítica nos ocupa, si se le mira bajo el aspecto legal.

Nunca fuera de creer que por los más fervientes admiradores, amantes y entusiastas defensores de la Ley fundamental del Estado español, se conculcaran tan decididamente los principios en ella contenidos, y se tardara tanto y tanto en rectificar conducta tan ilógica, que no sólo produce una gran perturbación en los principios fundamentales de nuestro régimen, sino que además sienta un precedente lamentable en nuestra historia legislativa.

Dice el artículo 54 de la Constitución de la Monarquía española: «Artículo 54. Corresponde además al Rey: 1.º Expedir los decretos, reglamentos é instrucciones que sean conducentes para la ejecución de las leyes». Y claro está que sobre la voluntad del pueblo, cuya soberanía se proclama á voces llenas, y que mueve los ánimos de nuestro siglo á la celosa defensa de su integridad, no hay fuerza alguna, ni moral ni física, que llegue á permitir el más ligero atentado en contra de ella.

Si el Rey tan sólo puede expedir los decretos dirigidos á la perfecta, cómoda y equitativa aplicación de las leyes, á pesar de toda la fuerza de su poder no puede, mientras no se reforme la Constitución del Estado, expedir los decretos cuya vigencia entrañe la derogación total ó parcial de una Ley votada en Cortes, sancionada por la suprema voluntad popular, tan preconizada por la moderna democracia.

Y ahora un sencillo razonamiento: es así que el Real Decreto referendado por el Sr. Barroso centraliza las oposiciones al Notariado, en pugna con lo que dispone la Ley de 1862, luego tal Real Decreto se halla afecto de un vicio fundamental de origen, llevando, al nacer, un estigma vergonzoso que le priva de toda fuerza moral de obligar.

Y aún hay más. El espíritu que contienen las palabras del artículo 54 de la Constitución española no ha sido desmentido nunca en las leyes que por su importancia han merecido la ilustrada y escrupulosa atención de los Cuerpos colegisladores, y en el artículo 5 del Código Civil se ratifica tal espíritu de doctrina al sentarse de un modo inconcuso que «*las leyes sólo se derogan por otras leyes posteriores*».

Y como si no bastara lo dicho, la moderna jurisprudencia nos dice «.....que las leyes sólo se derogan por otras posteriores, como lo declara de modo preceptivo el artículo 5.º del Código Civil, no concediendo que pueda prevalecer contra su observancia el desuso ni la costumbre ó la práctica en contrario, precepto que ya existía en nuestro antiguo derecho, al consignar en la ley once, título 2.º, libro ter-

cero de la Novísima Recopilación, que la ley tiene fuerza perpetua mientras no se derogue; y en la actualidad, dado el sistema constitucional que rige, y como consecuencia del mismo, la división de poderes tiene una importancia decisiva en la cuestión presente, una vez que la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey, y para su derogación es requisito esencial que concurren los mismos poderes de quien emanan, *por lo que es visto que el artículo 26 del Real Decreto de 15 de noviembre de 1909*, inspirado indudablemente en un laudable propósito de imprimir rapidez en la substanciación de los recursos contencioso-administrativos, *está en oposición con las disposiciones de la vigente ley de 22 de junio de 1894*, que regula la jurisdicción de los Tribunales que han de conocer de aquéllos y *no habiendo podido ser derogada por el expresado Real Decreto, carece éste de eficacia para ser aplicado*. (Sentencia de 6 de junio último dictada por la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo de Justicia.)

Ya no es, pues, una pequeña parte de la Nación la que alza sus quejas hasta las altas esferas, es la Nación entera que manda, revestida de los más severos caracteres, por medio del más alto de los organismos encargados de velar por la normalidad jurídica; no son solamente unos cuantos ciudadanos que encubren una bandera partidista, con apariencias de imparcialidad, los que inician la protesta; es todo el pueblo, todo el conjunto sacrosanto de nuestros derechos, toda nuestra tradición jurídica la que se alarma ante una enormidad de derecho, que exige respeto á las garantías de sus intereses morales que se estampan indelebles en nuestra Constitución.

De seguir por este camino las consecuencias podrían ser fatales. En un tiempo en que se preconiza el exacto cumplimiento de las leyes, el respeto ciego á la voluntad del Parlamento, reinado íntegro del *vox populi vox Dei*, un ministro no nombrado por el pueblo vulnera las normas legislativas establecidas por una Cámara elegida por sufragio universal. Y las consecuencias serían fatales, porque una voluntad particular podría así regir los destinos de España, prescindiendo de la voluntad de todos los españoles, si es que en actos semejantes no se encerrara el menosprecio. Nuestro edificio legal no tendría bases seguras, y un solo hombre sería árbitro absoluto de nuestros destinos.

Y no hablo ya del rudo golpe que sufrirían los prestigios gubernamentales, porque no sé de dónde sacarían fuerzas para imponer el cumplimiento de la ley los que no han vacilado en desconocerla, derribando á espaldas del Congreso y del Senado todo lo que éstos construyeron y que sólo ellos pueden reformar.

No es de creer que prestigios políticos de primera fila vayan á desconocer los puntos más elementales de nuestro Derecho Político, ni que su lealtad se desvanezca ante las exigencias de su amor propio. ¡Ojalá todos, gobernantes y gobernados, quisieran y pudieran enmendar noblemente sus errores!

Apoyados en la Ley están los que protestan, ¿qué menos pueden

esperar de quienes emana la iniciativa para construirla y el poder para imponerla, que ellos mismos la conozcan y la respeten?

De otra suerte la responsabilidad sería tan grande y tan dura que quizás no podrían arrostrarla nunca más.

JUAN DE MATA

Académico de Número

LOS DE HOY

XIV

CONCLUSIÓN — MI DESPEDIDA

Ya es hora de terminar esta sección.

Empecé con el resumen de mi conferencia sobre Jacinto Benavente y poco á poco me he ido extendiendo. Yo comprendo que es imposible esbozar la obra de *todos* «*Los de hoy*»... Y con *algunos* ya hay suficiente. Por esta sección han cruzado las sombras de hombres de todos sentimientos y estilos. Yo creo haberles tratado siempre bajo el punto de vista literario. Sólo esa era mi misión.

Y al dejar de escribir sobre *Los de hoy* yo siento en mí una angustia. Esa angustia sorda que nace en nuestra alma cuando sobre el andén asfaltado de una estación nos separamos de un amigo á quien tal vez no volvamos á ver... Yo escribiré en esta revista, mis lectores seguirán leyendo mis escuálidas cuartillas; pero ya no será esa corriente simpática que establecióse un día al evocar el genio del autor de *Rosas de Otoño* y ha terminado en un poeta sentimental...

Creedme, yo dejo esta sección con pena y agradezco los elogios que para ella han tenido cuantos han escrito y hablado pública y particularmente de ella en su loor. Yo no me creo con méritos suficientes para ello. Los agradezco, y al dejarla os confieso que nunca creí que mi pluma—esta modesta pluma de un sencillo estudiante de Leyes—pudiese dar motivo á vuestras lisonjas. Pero no hay otro remedio; examinados los trece autores comentados habría yo de estar en continua tirantez de sinceridad y es en absoluto contrario á mi temperamento. Yo no puedo decir aquí ciertas cosas sin las que es inconcebible el escribir sobre Felipe Trigo ó acerca de Alberto Insua. Yo tendría que engañaros y lejos de mí tal cosa. Vuestro talento ha de comprender que me asiste la razón. Dejémoslo así y tal vez otro día, otro año, podremos continuar esta sección á la que tanto cariño he profesado y en la que puse mis escasas aptitudes de escritor. He deciros como la célebre pompeyana:—Hemos llegado al límite. Descansemos antes de continuar...

Y estuvo descansando cerca de diez años.

Me preguntaréis: ¿Es que *todos* los que quedan son iguales? No, ciertamente que no; pero creed en mi sinceridad: es un conflicto hablar de ellos. Cuando halláis el mérito recordáis el defecto, y para hablar mal de un escritor es preferible no hablar. Ramiro de Maeztu

(pongo por caso) jamás ha escrito nada inmoral, es más pensador que literato... tal vez penséis que puedo hablar de él, que le puedo elogiar, puesto que su única pretensión es la de ser «pensador» y yo os diría que Ramiro de Maeztu tiene el mayor defecto que puede tener un «pensador»... que es parcial, terriblemente parcial. En sus escritos políticos me hace el mismo efecto que el rotativo de Gasset, que bajo el pomposo título de *El Imparcial* ostenta el de *Diario Liberal*; hay paradojas inexplicables. Ved cómo destruiría una ilusión vuestra y eso precisamente es lo que quiero evitar, puesto que, si no en ese, en otro cualquier sentido, tendríais que hablaros de Zozaya, Francés, Mata, Catarineu, Trigo, Hoyos y Vinent, Ramírez-Angel, y tantos otros entre los cuales alcanza á vuestra cultura y delicadeza que no incluyó á los francamente inmorales y además sin mérito alguno, como Isaac Muñoz, José M.^a Carretero, y los demás.

De los literatos catalanes he querido ocuparme separadamente (aunque aquí haya tratado de Guimerá y Marquina) y tal vez cuando se publiquen estas líneas ya habré pronunciado ante vosotros—señores académicos—mi anunciada conferencia sobre *Los de hoy en Cataluña*.

Nada más he de deciros.

Mercedes por vuestras atenciones. El agradecimiento de un hombre es tanto más intenso cuanto más atañe á su intimidad, y no os podéis figurar la impresión del alma cuando se le felicita por algo que engendró el cerebro.

Mi más cordial saludo á todos y sabed que el corazón de este muchacho soñador y que tiene á honra el ser vuestro compañero, late al unísono del de la ACADEMIA CALASANCIA.

Yo saludo en vosotros á *Los de mañana*.

PABLO VILA SAN-JUAN
Académico de Número

DE QUAN ANAVA A ESTUDI

MEMORIES

Al Rvnt. P. Jaume Català

Deu fer cosa d'uns catorze anys, era per aquet temps, que'l meu pare i jo varem baxar d'Argentona aont hi estiuejavem, per anar al «Colegi nou», que jo'n deya, aont teníen de ferme home. Jo hi anava ab una certa recansa a Barcelona. Està clar, això de canviar de vida, això d'anar al Colegi després del divertit estiu que havia acabat, no'm semblava prou bé. Tenir de dexar els companys de mal-hi-fetes, el carret de jugar, el cavall de màquina del meu cosí i altres cosetes, me dolia de vritat. Ara sí, me deya jo, fins l'any que ve, no les veuràs més aquestes torres, ni podràs anar al torrent de l'aygua-picant a fer sots i montanyes. ¡Ja se m'havia acabat la *llibertat!*

El matí de venir a Barcelona va ser molt dolorós per mi; dexava el jardí de la torreta i m'anaven a tancar al pis... A mida que la tar-

tana anava dexant el poble, m'anava despedint dels meus amics i per tot anava recordant les belles estones passades fent entramaliadures; i el *Leal*, el gocet de la tenda del davant de casa, que havia sigut el meu amic i el que més m'havia patit, va anarme acompanyant fins ja fora del poble, fins la capella del Sant Crist. Allí una xurriacada d'en Xicu el va fer entornar cap a casa. ¡Pobret!

Per aquell temps hi havia de porter al Colegi de Sant Antòn l'*Hermano* Lluís, i aquell bon vellet, el día de la meua entrada a la casa, va acompanyarnos fins al saló de visites. ¡No n'hi havien pas poques de *víctimes* com jo qu'esperaven parlar ab el Pare Català! Ens va fer esperar ben bé uns tres quarts, i durant tot aquell temps me vaig estar distrayent mirantme aquell hermós saló. ¡Que's gran!, me deya jo, i ¡quins quadres! ¡A les monges no'l tenien pas un saló com aquet! També'm recordo prou be que'm vaig estar entretenint, quan els altres, futurs companys, en varen estar llestos, ab un àlbum de Papas que ja desde qui sap quan temps hi havia damunt la taula i que segurament, a no haver sigut les flames del Juliol, encara hi fora.

Al últim ens va tocar el torn, i el papà va presentarme al P. Català; jo no m'en recordo cóm va anar la cosa, prò segurament que ho devia fer com s'acostuma en aquets casos. El P. Català me va fer algunes preguntes pera tantejarme, que vaig contestar tan bé com vaig sapiguer. Ja posats tots d'acort, el papà se'n va anar dexantme ja com alumne de la casa, i el P. Català, agafantme d'una ma, me va fer seguir per aquella galeria. De totes les classes sortien veus diferents, y a mida que un anava passant, se li omplia el cap d'aquella orga de veus que, per ferla més armònica, no hi faltava més que'l cant de les taules de sumar qu'estaven baladrejant els de les classes elementals. Varem baxar per l'escala del extrém fins al entressol i varem entrar a la classe del P. Ramón, a qui'm destinaven; i tothom se va axecar... Desde aquell moment ja vaig ser el *noy nou* de la classe.

De *noy nou* no se'n pot ser per cap greu; durant els primers dies, fins que no t'hagis posat al corrent de totes les mecàniques i costums de la casa, tens de ser la riallota dels novells companys. Un dels meus primers companys, o més ben dit, el meu primer amic va ser en Ziegler; ab ell varem lligar ja del primer día, i com que vivia prop de casa, podíem anar junts ab el *grupo*. ¡Oh! ab ell erem molt amics, sempre anavem ab el mateix *tercio*, i com que era (i encare ho es) un bon xicot, jo procurava imitarlo en lo que podia. Va ser una amistat ben trovada i que penso conservar-la sempre. Del P. Ramón, que teníem a la pessa, m'en recordo ben bé; no fa pas gaires anys qu'a Tarra-sa'm va complaure molt el poguerlo saludar; encara va cridar com ho feya quan el tenia: «¡Manel de la pipa!» D'aquell temps també'm recordo del ayo Sotorra, tan aficionat a la música, ¡que simpàtic qu'era! Quan el trovo'm saluda d'allò més afectuós. També m' recordo del Sr. March, l'altre ayo que també era una bellíssima persona, serio a classe, prò molt expansiu en l'intimitat. ¡Que temps fa que no l'hi vist! Ara es un dels metxes de més fama de Mataró. A qui no he

vist més es aquell gorrista o gorrero de *El Ancora de Oro*, que passava per les classes. ¡L'efecte que'm va fer el primer cop que'l vaig veure! El P. Ramón va cridar a tots els de l'última fornada qu'encare no teníem gorra d'uniforme i ens va portar a la *roperta*, aont ens va pendre la mida aquell home, tot grassó i baix, ab una calva lluenta que a manera de mitja lluna li sortia per darrera del casquet. Encare me'n recordo que me la va fer massa gran.

Per motius que devien convenir al Colegi, al poc temps hi va haver cambi de *Padres*, i la nostra pessa va entrar també en la combinació, venint el P. Juan a substituir al P. Ramón. Del P. Juan sí que fa temps que no n'he sapigut res. Recordo qu'era baxet i bastant flac de cara. A l'hora d'estudiar se posava a la *tarima* a resar i mirava de tant en tant per damunt de les ulleres, i per cert que hi tenia una trassa al ensopegar al culpable de l'última broma, o al que menjava regalecia! ¡Caramba! tan bona qu'era la regalecia y la pega dolça, que'n compravem d'aquella tan groxuda i tota la tarde hi estavem fent punta.

El *Padre*'m va canviar de caxó i vaig tenir dos vehins nous, naturalment. A un costat hi tenia un que'm sembla que's deya Colomianas o un nom molt semblant i qu'era molt aficionat al sport. Sempre venia carregat de revistes i catàlecs de bicicletes. Se'n va anar del colegi i no'l vaig veure més fins fa cosa d'un any, que'l vaig veure de *chauffeur* de ca'n Samà. L'altre vehí meu era de la pell del dimoni; tots els d'aquella època s'en recorden prou be d'en Serravalls. Era de lo més tremendo de la pessa; ell pagava totes les mal-hi-fetes de la classe, lo qual a mi no'm resultava del tot perque a voltes també n'hi havia per mí. Prò axò sí: li guardo un etern agrahiment. Si ara no fumo, casi 's pot dir qu'ho dec ab ell. Ell fumava de *contrabando* de la familia, i també me'n donava a mí, però siga que'l seu pare fumés tabac molt fort o que'l meu coll no servia pera'l fum, la qüestió es que'm costava moltes estosesgades i molts carmelos de menta que'm consumien tots els meus estalvis. Jo admirava a n'en Serravalls que fumava tan bé. Axò es un home, me deya jo, i ell treya fum pel nas, i se l'empassava i... res; no tossia; però un día va fer una aposta, ab no sé quí, de que fumaría a la pessa i va fumar; va fumar de cap dintre'l caxó, però l'ayo March, qu'era molt llest, el va atrapar i aquell día ho varem pagar tots els de la taula.

A mitjants de curs, com jo j'havia fet progressos, me va venir el trasllat i vareig ascendir a la pessa del P. Mauri, que crec qu'ara es a Cuba; varem simpatisar tot depressa i'm distingia bastant, però axò sí, no me'n dexava passar cap. Està clar, com que vaig canviar de pessa, me vaig trovar de nou ab tenir d'agafar amistats noves. Teníem un ayo qu'era un bon minyó i no hi ha que dir que n'hi feyem de totes. Allí vaig adquirir amistats ab en Roig, en Gomis y el seu cosí Farrés y un que li deyem el *Ché*... Era allavores de la guerra de Cuba que'l patriotisme anava a dojo per tot Espanya; era allavores que tot s'arreglava cantant *La Marcha de Cádiz*; doncs a nosaltres també'ns va entrar d'aquella manera, i per la diada del Sagrat Cor varem or-

ganisar una vetllada íntima, en la matexa pessa, ab tots els consentiments, com es de suposar. Els *grans* de la classe se varen cuidar de l'adorno, ab la cooperació del ayo Farré, que va pintar uns núvols de gloria, al mitg dels quals hi anava la Santa Imatge, i per tot arreu hi havien flors i banderes, l'altar ple de cera; es dir, que varem dexar una pessa que no la conexia pas ningú, un cop guarnida.

Varem convidar als *Padres* i a delegacions de les demés classes i's va omplir de gom a gom, i entre'ls qu'erem i lo baxa de sostre qu'era aquella sala del *entresuelo*, i la calor d'aquells dies, se va caldejar l'atmòsfera i nosaltres també, doncs a última hora, els discursos i poesíes tots carregats y forts com eren, ens varen fer sortir de *casilles*, i allò ja semblava un meeting; i acabat el *Corazón Santo*, que com a final del programa varem entonar tots, varem comensar ab una de *vivas*, perque allavores no ho savien dir d'altre manera, i *mueras* y vinga a cantar *La España infortunada* i *La Marcha de Cádiz* i altre cop la *Marcha*, picant de peus y de mans... Aixó sí, quan les coses varen arribar aquí, els convidats oficials ja eren fora, però el *Padre* no's podia parar... A uns quants ens va costar estar de *plantón* al *recreo* tota una setmana.

M. COMAS ESQUERRA
Académic de Número

LA LIBERACIÓN DE VIENA

Y EL DULCÍSIMO NOMBRE DE MARÍA

ROMANCE HISTÓRICO (1)

Cercada gime Viena,
la de los ricos palacios,
y espléndidas catedrales
y puentes de audaces arcos.
Los fieros turcos la aprietan,
que, al nombrar á los cristianos,
afilan sus corvas armas.
cual sus odios enconados;
y alzan el Verde Estandarte
que abatido fué en Lepanto
y le juran al Profeta
que presto sabrán vengarlo.
¿Quién atajará el empuje
de sus veloces caballos,
que vuelan á dar la muerte,
cual despedidos venablos?
— Bellas hijas del Danubio,
de los cabellos dorados,
¡qué bien las férreas cadenas
cuadrarán en vuestros brazos!
Dejad las viejas basílicas,

no esperéis de allí el amparo,
porque el Rey y la Corte huyen,
cansados ya de aguardarlo.
— ¿Cuántos son vuestros guerreros?
Menos que los tristes álamos,
que en las riberas del río
inclinan mustios penachos.
— ¿Cuántos son los baluartes
erguidos á nuestro paso?
— Label y el Burg; dos fantasmas
deshechos á morterazos.
Esto rugen rencorosos
vanidosos mahometanos,
y mientras cantan erguidos
á la vista del estrago,
Carlos, Duque de Lorena,
con doce mil voluntarios
en Viena se introduce,
y el pueblo se alza bizarro.
Todo cambia ya de aspecto;
no hay torre, al muro alto

(1) Leído por su autor en la velada verificada el día 1.º de noviembre en el Seminario Conciliar por la Real Congregación de Esclavos del Dulce Nombre de María, al empezar las fiestas por su tercer centenario.

que no se llene de honderos,
de arcabuces y venablos.
Ya no hay hombres sin su lanza;
ya no hay mujeres llorando,
ni niño que no se escape
contra los turcos armado.
Y el fiel Conde Rudigero
como meteoro cárdeno
recorre filas y almenas,
todo en su fuego incendiándolo.
Viena es audaz Belona
armada de punta en blanco,
con coraza resplandeciente,
con empenachado casco.
Mustafá la mira y teme;
mas pronto asoma á sus labios
una risa desdeñosa
y se prepara al asalto.
Pero llama á sus mesnadas,
y á sus guerreros más bravos
y á los jinetes que montan
los más ágiles caballos;
y truena la artillería,
sembrando amarillo estrago
y derribando las torres
de los templos venerandos.
Y desde la enhiesta altura,
como ruedan los peñascos
de una sierra que se hunde,
bajaron los otomanos
ciegos, coléricos, mudos,
en montones apretados
contra la triste Viena,
que al choque sintió el quebranto.
Mas no el pavor, porque fueron
leones desmelenados
sus hombres, que en sangre turca
manos y veste empaparon.
Ya Viena fiel y creyente
acudía al templo santo
á dar gracias á la Virgen
que les presta franco amparo,
cuando zumbaron los vientos
con ecos roncós y bárbaros,
cual si un mar tempestuoso
se entrara en tierra bramando.
Son las minas que los turcos
bajo el muro prepararon,
que revientan fragorosas,
los fuertes despedazando;
y por las brechas abiertas
pretenden entrar á saco,
sin saber que son más fuertes
que las rocas los cristianos.
Mas ¡ay! que los sitiadores
con su fuego subterráneo,
volando más baluartes,
lentamente se abren paso.
Ya abatía el alto vuelo
la esperanza del más bravo,

pues era solo Viena
montón de piedras y estrago,
cuando la montaña altiva
de Kalemberg coronaron
los estandartes gloriosos
de Alemanes y Polacos.
Bien los conoce Viena,
y su corazón da saltos
de alegría, y de sus ojos
lágrimas dulces brotaron.
Ya no hay miedo: Sobieski,
el Rey de Polonia bravo,
trae robustos y de acero
y ungidos sus fuertes brazos,
pues los tuvo en San Leopoldo,
oyendo la misa, en alto;
y trae dentro su pecho
la Hostia Santa del Calvario,
fuente de luz y de vida,
firme triunfador del Tártaro;
y ya invencible tremola,
delante los Otomanos,
el Estandarte que lleva
la Virgen Santa en su campo.
Esa es la bandera patria;
y al verla, cada soldado
es león en la fiereza,
es recio huracán volando.
Y á tajos de sus espadas,
que brillan como el relámpago,
los nevados alquiceles
se volvieron encarnados;
y Polonia cruzó muda
entre piafantes caballos
y genízaros salvajes
arrollando, como el rayo.
Pero son tantos los turcos,
que en su mismo descalabro
tenaces al Rey envuelven
con sus lanzas y sus arcos.
Socorro pide el Rey solo,
cuando el enemigo es tanto
que para cada latido
de su pecho hay mil tiranos.
Y en viéndose en tal aprieto
alza el Estandarte sacro,
y los feroces musulimes,
vencidos de horrible pánico,
se acobardan y dividen
y huyen por montes y llanos,
dejándose sus tesoros
donde dejaron sus ánimos,
con el Estandarte Verde,
sol del imperio otomano.
¿Qué tormenta los persigue?
¿Qué monte se hace pedazos
y quebranta aquellas filas
tan anchas como los Cárpatos?
¿Qué trompa se arremolina,
qué volcán ruga incendiado

y cae sobre aquellas huestes
que huyen presas del espanto?
— Fuiste Tú, Virgen María;
tus ojos, que los miraron
y resistir no pudieron
la viveza de sus rayos.
Tú que á tus hijos defiendes,
Tú que acudes á su amparo
con más lanzas, que hay arenas
y ondas en el Oceano.
Se eclipsó la Media Luna
con el rostro ensangrentado
y se la tragó el Danubio
por sus fauces de remansos,
Viena es libre, y es libre
ya entero el orbe cristiano,
que hoy agradecido pone
la dulce miel en sus labios
con el nombre de María,
que fué siempre su resguardo,
y que sale de su boca

con el más ígneo entusiasmo.
— Himnos le cante la Iglesia
de hoy más á este Nombre santo,
que es óleo con que se unge
para luchar los cristianos.
Adórelo el mundo entero,
para endulzar sus quebrantos,
como en España lo adoran
con fe ciega sus esclavos,
que son esclavos de amores,
pues son rosas y son nardos
sus cadenas bendecidas,
que no envilecen las manos: (1)
dicen con acento augusto
el fiel Pontífice máximo,
al cielo alzando los ojos
y las manos levantando.
— Viena sea en la tierra
con esta miel en los labios
lo que por sarta de rosas
en la ancha mar fué Lepanto.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA, Sch. P.

UN CONCURSO DE LA

FEDERACIÓN AGRÍCOLA CATALANO-BALEAR

La Federación Agrícola Catalano-Balear, para evitar en lo posible las dificultades con que por falta de hábito comercial de los agricultores pueda tropezar en su implantación el Banco Nacional Agrario de España en proyecto, abre un concurso, sin limitación alguna, ofreciendo un premio de 1,000 pesetas al autor de la mejor cartilla que pueda servir de texto en las escuelas rurales para la enseñanza á niños y á adultos de nociones de prácticas mercantiles y contabilidad suficientes para sostener relaciones con un Banco Agrario y que den también patrón para la contabilidad de una Caja Rural.

Condiciones del concurso:

1.º La cartilla, en forma clara y precisa, comprensible para la masa de agricultores, explicará las prácticas mercantiles que le son indispensables para servirse de las Cajas Rurales, Sindicatos de diferentes clases y Bancos, especialmente del Banco Nacional Agrario de España en proyecto. Se consagrará particular atención á las cuentas corrientes de crédito aplicadas al movimiento de caja de una explotación rural, teniendo también en cuenta el artículo 153 de la ley hipotecaria reformada.

(1) Por la liberación de Viena, cercada por los turcos, donde, como en Lepanto, estuvo amenazado todo el orbe católico, el Papa Inocencio XI hizo extensivo á toda la cristiandad el rezo del Dulce Nombre de María, que ya antes se había concedido á la Orden de la Trinidad por petición del beato Simón de Rojas, cuando, á la salutación «Ave María, Señora», volvió á la vida á la esposa de Felipe III, Doña Margarita de Austria, que le contestó, diciendo: «Gratia plena, Padre Rojas», y que es origen de nuestra Congregación.

2.º Se ofrecerán modelos de contabilidad que sirvan de patrón á los agricultores, considerados particularmente y de un modo señalado á las Cajas Rurales de los diferentes sistemas.

3.º Explicación de prácticas y operaciones de contabilidad entre las entidades de crédito y cooperación agrícolas y el Banco Nacional Agrario de España.

4.º Para la redacción de la Cartilla se supondrán conocidas las reglas fundamentales de la teneduría de libros por partida doble.

5.º Los originales serán admitidos hasta las doce del mediodía del 28 de febrero de 1912 en la Secretaría de la Federación Agrícola Catalano-Balear (Puertaferri, 21, Barcelona). Deberán estar redactadas en castellano y presentadas bajo sobre cerrado, en el que sólo se escribirá un lema. Este lema se repetirá en otro sobre cerrado que contendrá el nombre y domicilio del autor, y que no se abrirá hasta el acto de la entrega del premio.

6.º Por acuerdo del Consejo de la Federación Agrícola Catalano-Balear, tomado en sesión celebrada en 7 del corriente mes, formará el Jurado calificador la Comisión de propaganda del Banco Nacional Agrario nombrada en el Consejo del 3 de octubre último y que suscribe la presente circular.

7.º El premio se adjudicará por modo solemne en la sesión anual que el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro celebra el 15 de mayo con motivo de su santo Patrón.

8.º Se reconoce al autor de la cartilla que resulte premiada la propiedad literaria de su obra, reservándose, no obstante, la Federación Agrícola Catalano-Balear hacer una primera edición por su cuenta para repartir á los Sindicatos Agrícolas y Cajas Rurales, existentes en España en 1912.

Barcelona 15 de noviembre de 1911.—*Presidente*, Teodoro Creus y Corominas.—*Secretario*, Jaime Cussó y Maurell.—*Vocales*, José Zulueta y Gomís, Mariano de Linares, y Juan Riba.—*Secretarios adjuntos*, Juan Pardo y Werhle, Secretario general de la Federación Agrícola Catalano-Balear.—Jaime Maspons y Camarasa, Secretario general del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

Como consecuencia de las elecciones reglamentarias celebradas en la primera sesión del presente curso académico, la Junta quedó constituida del modo siguiente:

Presidente: Dr. D. Cosme Parpal y Marqués.—*Vicepresidente*: D. Eugenio Nadal y Camps.—*Secretario*: D. José Cuenca y Pérez.—*Vicesecretario*: D. José Tapiés y Mestres.—*Administrador*: Reverendo P. Ramón Puig, Sch. P.—*Bibliotecario*: D. Manuel Comas y Esquerri.—*Vocales*: D. Jorge Olivar y Daydí, D. Luis Marimón y Carbonell, D. Gustavo Badell y Roig y D. José M.^a Balcells y Pinto